

Reseña bibliográfica

La Arquitectura de la Realidad **Antonio Monestiroli**

Tania Maya Sierra
Arquitecta, Maestría en Historia del Arte
y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá



Imagen 1. Portada del libro.
Fuente: Monestiroli, Antonio. La Arquitectura de la Realidad.

La Arquitectura de la Realidad.

MONESTIROLI, Antonio

Barcelona, Demarcación de Barcelona del Colegio de Arquitectos de Cataluña, Ediciones del Serbal, 1993, 223 págs.

La Arquitectura de la Realidad, obra del arquitecto italiano Antonio Monestiroli, brinda una visión de las **áreas residenciales** haciendo uso de un método analítico y crítico, que se fundamenta en la relación del pensamiento arquitectónico con la historia de la humanidad y cuya manifestación se da a través de las formas que adopta la residencia.

El presente texto aborda los aspectos más destacables del segundo capítulo, titulado *Las formas de la residencia*. El autor indaga en el tema de las *áreas residenciales* a partir de la definición de la arquitectura y del proyecto arquitectónico, estudia la residencia desde los elementos constitutivos de la arquitectura y la ciudad, y por último, expone la experiencia de las áreas residenciales en la ciudad moderna a través de una revisión histórica de las formas de la residencia y la ciudad.

La residencia en la arquitectura de la realidad.

El objetivo general de Monestiroli es aproximarse desde la arquitectura y el urbanismo como reflexión disciplinar para dar cuenta de los elementos implicados en su concepción y su construcción. La premisa de que el *proyecto es una actividad cognoscitiva*, es orientada por la aplicación de un método derivado de una teoría del conocimiento que analiza cómo se establece una relación cognoscitiva desde la arquitectura con la realidad y argumenta cómo el medio para ello es el proyecto. La orientación del proyecto debe ser *la conciencia de que a todo elemento de la construcción de la ciudad le corresponde un tema de arquitectura que tiene una realidad propia antes de ser definida de nuevo con el proyecto* (MONESTIROLI. 1993, p.17), la residencia es uno de estos temas.

El autor propone una distinción entre los sistemas *formales de la arquitectura* y la *finalidad para la que es construida*. La definición de una idea fundamental de la arquitectura y del tema guía es el proyecto, a partir del cual la arquitectura asume la realidad y cobra forma, es decir, genera su propia realidad. La articulación entre *arquitectura y realidad*, como la expone Monestiroli, lleva implícito el *lugar* que le corresponde a la arquitectura, el cual contiene un doble sentido: por una parte, referido a la realidad –la cultura en la que se inscribe– y, por otra, el lugar que la propia arquitectura propone y construye –una realidad específica–. Esto lo desarrolla en cuatro textos autónomos: *Realidad e historia de la arquitectura*, *Las formas de la residencia*, *La ciudad como aventura del conocimiento* y *Arquitectura, naturaleza e historia*, escritos entre 1974 y 1982.

La reflexión sobre la residencia a partir de la arquitectura entraña una mirada particular. Para ser llevada a cabo requiere asumir una posición, Monestiroli la presenta como posibilidad de elección, y poder elegir significa que se han logrado sobrepasar los límites de la necesidad dando paso a la libertad. Este tránsito entre necesidad y libertad también está presente en la construcción de la arquitectura y la ciudad. El autor se refiere al punto de vista y método marxista, lo que no quiere decir equiparar arquitectura con ideología, ni que la disciplina haya sido extrapolada a un campo que le es ajeno, sino que su pertinencia radica en el hecho de que adoptar tal posición apunta al deseo de *construir un mundo distinto*. Este mundo distinto que le atañe a la arquitectura es justamente anhelar y lograr las transformaciones que su realidad y las condiciones históricas de una época exigen; implica negar aquellos aspectos que, más allá del límite que impone la necesidad, son susceptibles de ser superados.

La oscilación entre *negación* y la búsqueda de *superación* de la realidad, presente en la voluntad de cambio de una sociedad, especialmente aquella que impulsa a la arquitectura en su movimiento histórico, es una preocupación constante de Monestiroli. Aparece como un tema recurrente en el desarrollo de su obra, que lo guía hacia aquellas ideas que han fundamentado la arquitectura y conduciéndolo a seguir el hilo del pensamiento que las ha hecho emerger, con el fin de identificar qué principios y elementos constituyen dicha realidad. Realidad que referida al tema de la residencia, involucra las formas que adquiere en la construcción de la ciudad a través de la historia.

Para identificar los principios y formas de la residencia es necesario, por un lado, explicar cómo se ha fijado el concepto y asumido el significado de residir, a través de su concreción en la arquitectura hasta identificarse con una colectividad. Por otro, comprender que su realización siempre estará mediada por la tensión que supone la realidad de la ciudad, sus condiciones estructurales, culturales y aquel ideal que se persigue como posibilidad de transformación.

Su investigación se centra en la experiencia histórica de la residencia en la ciudad en el contexto europeo, donde busca identificar aquellos saltos cualitativos que han determinado su transformación y han marcado las fronteras que diferencian un momento de la historia de otro distinto. Cambios que encarnan la ruptura de los límites de lo posible en la intervención de la ciudad, trazados por el *estado de la necesidad histórica* y la posibilidad de poner en marcha una empresa técnica para responder a ella. Más allá de estos límites están los límites del pensamiento arquitectónico —en este caso su horizonte se encuentra en el concepto de *delimitación de un lugar*— y los cuales se hacen evidentes a través de la forma y significado que adquiere la residencia y que logran un tope en la concreción del *tipo edificatorio*.

Las áreas residenciales, proyectadas en la ciudad moderna, no pueden considerarse una invención absoluta de la modernidad; si bien se plantean como elementos potenciales de transformación de la ciudad, como respuesta a una necesidad histórica y a la búsqueda de

fijar un nuevo destino para ésta, su existencia también obedece a una relación de continuidad con el pasado. Nacen de la meditación sobre el tema y de las experiencias de las formas residenciales precedentes; se presentan como una reinterpretación de los elementos que las han definido.

El recorrido histórico permite acercarse a la definición de las áreas residenciales, comprender su significado, entender su realización y su presencia hoy en la ciudad. Para ello, el punto de partida más indicado es el momento que marca la revolución industrial, donde se pueden confrontar, por una parte, la realización del proyecto y, por otra, *las formulaciones teóricas planteadas para su construcción*; además, porque en esta época se puede identificar un punto de quiebre en la construcción de la ciudad. Para llegar a este punto es necesario recurrir al estudio del desarrollo del *tipo* de la residencia en la historia, sólo así es posible explicar el fenómeno.

La *residencia*, concebida como un modo de organización de la vida material que se sintetiza en el *tipo*, ha sufrido diversas modificaciones. No obstante, en cada una de las formas que la caracterizan en su devenir histórico, se advierte la permanencia de los elementos que la definieron inicialmente. En el proceso de transformación se vuelve a los saltos realizados en el pasado, hay un retorno a los caracteres funcionales que determinaron las formas de las primeras referencias, así, el *tipo* que la define no surge de una idea a priori sino que se deriva de dichas circunstancias: de la organización de la vida material y de la visión retrospectiva del tipo.

El autor distingue dos fases en *la organización de la residencia en la ciudad*, en la primera, con el tipo edificatorio se inicia un proceso lineal que conduce a la morfología urbana y, así, a la configuración de la ciudad. A partir de la revolución industrial, empieza otra fase, donde tipología edificatoria y morfología urbana se relacionan recíprocamente, aunque se desarrollan de modo independiente. Desde este momento la relación entre los sistemas de agregación de los tipos edificatorios en manzanas y el desarrollo del trazado viario se constituye en el sistema que define la forma de las *áreas residenciales*.

Elementos definitorios de las áreas residenciales.

Según Monestiroli, los tres elementos determinantes en el proceso histórico de la configuración de las áreas residenciales son el *tipo edificatorio*, *la manzana* y *el trazado viario*; sin embargo, la aparición de cada uno de ellos tiene lugar en diferentes etapas del desarrollo de la ciudad. La relación que se ha dado entre estos elementos ha conducido a las formas que han permitido la construcción e identificación de las áreas residenciales, cuyos caracteres funcionales y elementos específicos (por ejemplo, la casa, el patio, la calle, el bloque, entre otros) han sido paulatinamente integrados al significado de residir y considerados como el lugar de la residencia.

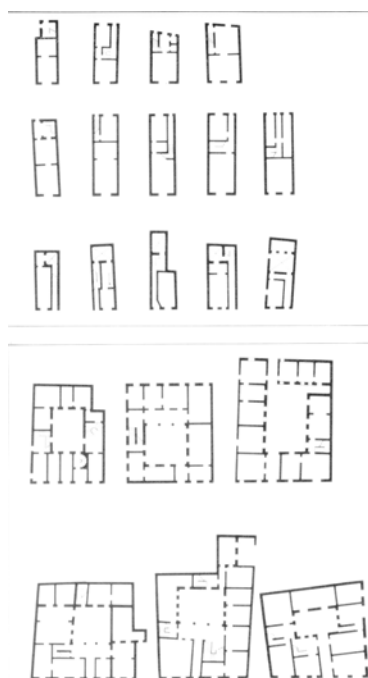


Imagen 2. Pavia. Tipos de bloque en profundidad y tipos con patio.
Fuente: Monestiroli, Antonio. *La Arquitectura de la Realidad*.

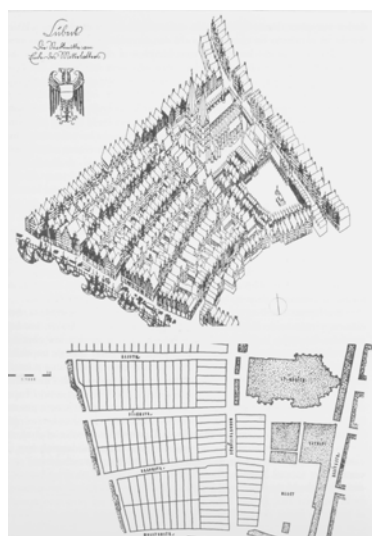


Imagen 3. Lübeck. Manzanas en bloque.
Fuente: Monestiroli, Antonio. *La Arquitectura de la Realidad*.

Para adentrarse en la caracterización de dichos elementos es necesario precisar el papel que cumplen como *piezas fundamentales de la conformación de las áreas residenciales*. Los tipos edificatorios presentes en la ciudad pre-industrial son la casa con patio y la casa en bloque, los cuales se basan en principios opuestos, el primero se fija a partir de su relación con el terreno; el segundo con la calle. El tipo de la *casa con patio* es una permanencia en la historia, reconocible en sus diferentes momentos a pesar de sus variaciones. Una importante referencia es la *Domus* romana, en cuya construcción se privilegia la relación entre casa y lugar, y que surge de la necesidad de generar formas que permitan la organización de la vida humana vinculada a la religión.

La forma que adopta la casa nace de la idea que fundamenta el concepto de vivienda y con la que se fija su significado, donde el concepto de habitar propio de una cultura transmisible es único – hace referencia a su función específica- y compartido, reconocido por una colectividad. Una vez fijado su significado, la forma sustituye su papel original y ésta, como sus transformaciones posteriores, se identifican como el lugar de la residencia, la cual encuentra nuevas traducciones en su desarrollo histórico, mediante la sistematización y repetición de sus elementos. Esta sistematización, como lo indica Monestiroli, hace posible que el tipo edificatorio de la casa con patio esté presente en la ciudad neoclásica, donde aparece como elemento característico de grandes áreas residenciales, cambiarán sus formas y dimensiones y estarán presentes *en las formas de la residencia de masa en la ciudad posterior* (p.59). De este modo, el tipo con patio “*constituye límites del pensamiento arquitectónico [...], contiene en gran parte el significado originario del construir, el concepto de delimitación de un lugar, de construcción formal del mismo para su diferenciación y reconocimiento*”. (p.59) En la casa, el elemento patio es la forma que la identifica.

En el medioevo, la calle se presenta como lugar al que se enfrenta la residencia. A partir de dicho elemento, la *casa en bloque*, el segundo tipo fundamental en la ciudad preindustrial, basa su organización. La calle determina la forma y dimensión de las parcelas, establece su frente y profundidad. Esta condición caracteriza la construcción de la residencia en la ciudad gótica y se mantiene hasta su replanteamiento en la ciudad moderna, donde es definitiva en la realización de las áreas residenciales. Estas dos experiencias, *el tipo con patio y el tipo en bloque*, se consideran, según el autor, *las dos experiencias límite de la construcción de las áreas residenciales de la ciudad en la historia* (p. 67).

En esta *continuidad lógica* mediante la cual se definen los elementos y se reglamenta la forma de las áreas residenciales y la ciudad, surge la *manzana* como un sistema de agregación de los tipos edificatorios, y atribuyen así a la manzana su carácter formal. En la ciudad antigua, la manzana tiene la función de agrupar las residencias en un sistema único y diferenciado de los lugares públicos. A partir de la ciudad medieval, las manzanas además de definir las áreas residenciales, como en la ciudad antigua, se encargan también de definir los espacios públicos. Esta delimitación

de las manzanas, señala el autor, es el momento público de la construcción de la ciudad.

El tercer elemento determinante en la conformación de las áreas residenciales es el *trazado viario*, su aparición significa otra fase en el desarrollo de la residencia y la ciudad. Es un elemento formal y funcional al mismo tiempo que cumple el papel de estructurar el tejido urbano. Aparece en los proyectos urbanísticos para la ciudad del siglo XX, como un instrumento con el que planear la ciudad. Supone un nivel de generalidad en la forma de intervenirla, es decir, si en la fase anterior un proceso de continuidad que iba de lo particular a lo general, que se iniciaba con *-el tipo edificatorio-* y conducía a la construcción de la *manzana*, y de ésta a la configuración de la ciudad; a partir del trazado se invierte el proceso, por medio de él, desde una escala dimensional mayor, se busca abarcar formalmente la globalidad de la ciudad y reglamentar su desarrollo hasta llegar a ordenar y definir sus elementos constitutivos. El trazado define entonces las áreas residenciales, determina previamente las formas y dimensiones de la manzana, donde los edificios que las componen se ajustan a las formas preestablecidas.

Revisión del proceso histórico de las formas residenciales

A partir de la revolución industrial, la experiencia de la residencia en la ciudad medieval es estudiada y confrontada con las nuevas exigencias, su análisis da paso a la aparición de nuevos elementos que caracterizarán las áreas residenciales de la ciudad moderna. Nuevas propuestas se presentan como replanteamientos de aquellas formas, las que buscan ser llevadas a un grado mayor de generalidad. El aspecto determinante en esta transformación lo constituyen las masas, éstas generan una nueva dinámica urbana en el desarrollo de la ciudad y requieren nuevas formas que las acojan y organicen, esto demanda un *cambio de la escala dimensional de las intervenciones* y renunciar a las formas de individualismo anteriores.

Tres momentos claves dan cuenta en este período *del avance cognoscitivo sobre el tema de la residencia: la ciudad mercantil*, en la que predomina la residencia unifamiliar agregada en manzanas residenciales; *la ciudad de la primera revolución industrial*, en la que además de la casa unifamiliar está la casa de alquiler y en la que además de la manzana como elemento de construcción de la ciudad surgen las unidades residenciales complejas que se realizan como partes de la ciudad; y finalmente, *“la ciudad industrial*, en la que a partir de las unidades residenciales se intenta configurar las *áreas residenciales”* (p. 56).

Las formulaciones que surgen a partir de este momento gravitan en torno a dos aspectos cruciales: el crecimiento acelerado de la ciudad y la reflexión sobre la contraposición ciudad–campo. Monestiroli destaca cuatro formas que, frente a las nuevas condiciones, se proponen para la organización de la residencia durante el siglo XVIII. Primera, el diseño de manzanas *tipo* que reproducen el tipo edificatorio de la casa con patio propio de la

ciudad clásica, pero aplicado a la manzana, la cual se convierte en unidad arquitectónica y donde los elementos constitutivos se adaptan a las nuevas dimensiones de la ciudad (Ejemplos: Postdam y la Friedrichstadt en Berlín). En la segunda, se definen y agrupan edificios que además de revelar los caracteres de la residencia construyen los elementos de la ciudad, como la calle o la plaza (Ejemplos: proyecto para la reconstrucción de Londres y las plazas de París). Tercera, la definición de unidades residenciales tipificadas y completas, donde los espacios que conforman, como el patio o el parque sólo hacen parte del conjunto y no de la ciudad, estas unidades cerradas se conciben como partes acabadas con las que se construye la ciudad (Ejemplo: Los Squares de Londres). Cuarta, se plantea la casa unifamiliar aislada como un nuevo tipo edificatorio en la construcción del espacio urbano, donde la relación entre espacio construido y libre característica de los sistemas de agregación de las formas precedentes, se invierte (Ejemplo: Las casas aisladas de Estados Unidos).

Estas formas propuestas se enmarcan dentro de dos posiciones teóricas distintas. Las tres primeras corresponden a una búsqueda de continuidad con los principios de la ciudad histórica, se pretende retornar al orden clásico, concebir la ciudad como unidad formalmente acabada que debe reconocerse como lugar del residir. Esta exploración conlleva al surgimiento de la ciudad policéntrica, la que consiste en la proyectación de “ciudades” como partes definidas y acabadas dentro de la ciudad y que hacen parte de ella.

Por otra parte, se critican y niegan estos principios y se busca una alternativa diferente a la de la continuidad para el desarrollo de la ciudad, donde se cuestiona la relación ciudad-campo, desde esta perspectiva se orienta la cuarta forma propuesta. Al respecto, sobresalen los planteamientos de Ledoux, los cuales se fundan sobre el ideal de construir la ciudad dispersa en la naturaleza, como contrapartida a la ciudad de alta densidad.

Otros ejemplos los constituyen las propuestas de los utopistas, formuladas a principios del siglo XIX, como las de Owen o Fourier. En las que se plantea la construcción de la ciudad moderna inmersa en el campo, mediante grandes unidades residenciales relacionadas entre sí, complementadas con zonas productivas y edificios públicos. Posteriormente, la propuesta teórica más sobresaliente es *la Ciudad Jardín* de E. Howard (1890), que concibe como único tipo edificatorio la casa unifamiliar, la cual se presenta como el elemento definitorio de la ciudad de baja densidad, también implantada en el campo y con la presencia de edificios públicos. Esta bipolaridad, entre ciudad densa y ciudad dispersa, será una constante en las reflexiones y diversas propuestas sobre la construcción de la residencia en la ciudad durante los siglos XIX y XX. De este modo, el siglo XVIII plantea las premisas para el desarrollo de la ciudad moderna.

A pesar de las distintas hipótesis formuladas y de contar con las bases obtenidas del pensamiento de la Ilustración, el desarrollo de la construcción de la residencia en el siglo XIX se ve supeditado a los dictámenes de la ciudad especulativa, cuyo objetivo se limita al aprovechamiento y rentabilidad del suelo, donde las soluciones

oscilan entre la ciudad monocéntrica de alta densidad y la ciudad de las áreas residenciales de baja densidad. En la primera, el principal tipo de residencia es la *casa de alquiler* (además de las preexistencias históricas), considerada como una mercancía y cuya construcción está determinada por su valor de mercado. En la segunda predominan las unidades unifamiliares con jardín. Esta *contraposición* está regulada por las leyes de la economía. Así, las tres formas residenciales representativas de la ciudad ochocentista, la casa con jardín, la casa con avenida arbolada y la casa dando a un patio corresponden a la división de las clases sociales: obrera, burguesía y alta burguesía.

En este caso, hay una coincidencia entre las propuestas teóricas y los objetivos de la clase dominante – la burguesía-, entre las fuerzas económicas y los programas urbanísticos, donde éstos pasan a ser operativos. Para el autor, este periodo representa el único capítulo de la ciudad moderna en el que la tensión entre historia y el ideal fijado para la ciudad, característica de su proceso histórico, no encuentra resistencia.

Con la ciudad especulativa se detuvo el estudio de los caracteres de la residencia que se había iniciado en el periodo anterior. La negación de una condición real: las masas y la expansión descontrolada del tejido urbano, dio lugar a que la reflexión fuera reemprendida esta vez considerando un plan que permitiera controlar y dirigir el desarrollo de la ciudad. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX esto es materia de hipótesis que buscan una forma ordenada y unitaria para la construcción de la residencia y la ciudad, a través de la definición de unidades residenciales y de la introducción del tipo unifamiliar. Básicamente, dichas propuestas pretenden *mantener fijos los principios y caracteres que han definido las áreas residenciales hasta ese momento: alta densidad, monocentrismo y construcción de la calle como lugar de la residencia* (p.100). A partir de estas premisas se desarrollan diversas propuestas de planes para distintas ciudades, como el que propone Idefonso Cerdá para Barcelona, Otto Wagner para el 22º Distrito de Viena, Le Corbusier con su Ciudad para Tres Millones de Habitantes (1922) y Bruno Taut que en su obra *Stadkrone* (1910) plantea una propuesta intermedia entre las de Wagner y Le Corbusier.

Un aporte significativo lo constituye el manual de Paul Wolf, *Städtebau* (1919). Su propuesta es novedosa, a partir de un método analítico intenta establecer *reglas para la construcción de los lugares de la residencia en la gran ciudad* y definir los principios ordenadores de su forma. Con base en ello, descompone las áreas residenciales en los elementos que la conforman, acorde con la escala de intervención en la ciudad y el proceso lógico con el que se han constituido: el tipo, la manzana y el barrio -concebido como un *conjunto de manzanas pero que es también una entidad residencial en sí-*, los analiza individualmente y determina nuevas reglas para su recomposición a partir de la racionalización de los elementos. Este proceso conduce a la definición de casa, manzana, barrio y ciudad. Más allá de la oposición entre ciudad compacta o ciudad dispersa, busca una nueva relación de la ciudad con la naturaleza. Ciudad y

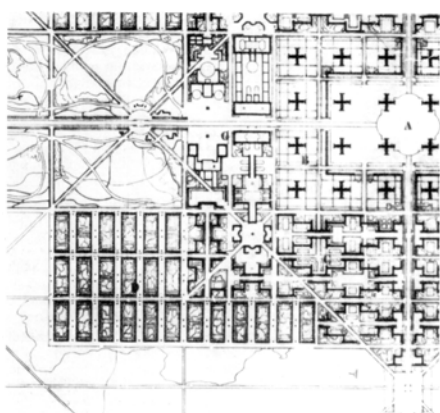


Imagen 4. Le Corbusier. Ciudad para Tres Millones de Habitantes.
Fuente: Vargas Caicedo, Hernando (Comp.) *Le Corbusier en Colombia*.



Imagen 5. Karl Ehn. Viena Roja, 1926, Karl Marx Höf.

Fuente: Hofer, Andreas. *Karl Brunner y el Urbanismo Europeo en América Latina*.

campo no son concebidos como entidades independientes y opuestas radicalmente, sino que se compenetrán, logrando que sus fronteras no se perciban tan diferenciadas.

En la línea de experimentación de la construcción de la residencia en este período, Monestiroli analiza tres tipos de implantación: las *Höfe vienesas*, las *casas en línea de los esquemas racionalistas* y la *Unité d'habitation*. Las primeras, se presentan como experiencias individuales, no se estructuran como partes de la ciudad sino que se proyectan como una intervención puntual en la misma mediante un objeto residencial único, de formas y dimensiones contrastantes con su entorno, la *Höf* contiene una idea precisa de residencia, referida a sí misma pero no en relación con la ciudad, en su proyectación tampoco se contempla una relación con la naturaleza. Las *Höfe* atribuyen a los elementos de la ciudad un carácter singular pero no porque los conciba en su diseño sino porque son resultantes de su propia particularidad.

Por otra parte, los *esquemas racionalistas* buscan generar un sistema lógico a partir del cual proyectar las áreas residenciales; su punto de partida es la abstracción del espacio urbano y el desarrollo de sistemas de división del suelo basados en la relación con la naturaleza. No obstante, esta relación no se funda sobre ella misma sino a partir de las leyes que la rigen, como el movimiento del sol, por ejemplo. El esquema general que proponen son los edificios dispuestos en hilera, doble o sencilla; de este tipo de organización resultan nuevos tipos de manzanas a partir de las cuales se establecen los límites para los barrios. Más allá de esta propuesta ideal, se ubica la investigación de Klein, quién además incluye el análisis económico como una orientación para el proyecto; desde un método crítico analiza las formas residenciales de la historia y racionaliza la casa de alquiler, centrándose en la relación entre los elementos propios de la vivienda con el objetivo de definir una imagen unitaria de ésta.

El tercer tipo de implantación, la *Unité d'habitation*, además de ser una propuesta tipológica como las anteriores es también morfológica, donde se busca una organización de la residencia desde la definición de una unidad formal: el bloque, el cual se tipifica a partir de la racionalización de los elementos propios de la función del habitar. La *Unité* se concibe como un elemento conformador del espacio urbano, que responde a la ciudad de alta densidad, y a la vez se dispone en la naturaleza; lo que la convierte, según Monestiroli, en la síntesis de las propuestas divergentes planteadas para la ciudad compacta y la ciudad dispersa, es la *Ciudad Jardín vertical*.

A pesar de la revolución conceptual y riqueza formal que estas propuestas contienen, señala el autor, ninguna establece una ley general que oriente el desarrollo la ciudad y establezca mecanismos para enfrentar formalmente su crecimiento. En la construcción de la ciudad moderna diversos planteamientos e intervenciones se llevan a cabo, se definen sus partes y se pretende su organización a través de la sistematización y repetición de sus elementos dentro de un orden unitario. La contraposición ciudad y campo, una cuestión



Imagen 6. Le Corbusier. La Unité d'habitation.

Fuente: www.intro2arch.hku.hk



Imagen 7. Hilberseimer. Nuevo Plan de Maui, Hawaii.
Fuente: Monestiroli, Antonio. La Arquitectura de la Realidad.

siempre presente en las propuestas sobre la construcción de la ciudad, no logra con tales propuestas una articulación a nivel urbano. Esta circunstancia, acompañada del análisis y crítica de las experiencias y propuestas teóricas precedentes como de las condiciones de la ciudad en los distintos momentos, son la base para la formulación de nuevas hipótesis.

Propuestas urbanísticas como los planes del Grupo May en la Unión Soviética y Alemania ó de Hilberseimer en Estados Unidos, tienen como objetivo transformar las relaciones urbanas existentes, buscan establecer una regla general en la que otros principios determinen el ordenamiento y la división del suelo, diferentes a los que desde la ciudad especulativa han dirigido su destino, según los cuales determinadas zonas de la ciudad se supeditan a otras acorde con políticas económicas basadas en su rentabilidad, propias de la cultura burguesa. En estos planes que surgen, el elemento rector es el sistema viario, a partir del cual se pretende generar una nueva forma de relacionar y organizar las áreas residenciales e industriales, que además permita su integración con la ciudad y el campo.

La calle aparece como principio ordenador de la forma de la ciudad, cada calle tiene una función y forma precisas en la conformación del tejido urbano y, a otra escala dimensional, en la configuración de las áreas residenciales. Estas propuestas conciben nuevas formas para la residencia, definen diferentes unidades de implantación a partir de la caracterización de los elementos fundamentales de las áreas residenciales, mediante la aplicación de una lógica distributiva que permita la relación entre *edificios residenciales, áreas libres y servicios relativos a la residencia*, donde la calle es el elemento que los define y articula.

Para Monestiroli, éste momento teórico puede considerarse como el más revolucionario en la reflexión sobre las áreas residenciales y su construcción en la ciudad. Para él, la fuerza de estas propuestas de plan no radica en su arquitectura, ya que ésta por si sola no puede dar cuenta de ello ni ser la guía que oriente su propio desarrollo y el ordenamiento del espacio urbano, sino que recae en la capacidad de producir una concepción sobre el plan. Como en las hipótesis precedentes, las ideas de ciudad y arquitectura convergen en la conformación de las áreas residenciales, pero además en éstas propuestas de plan el nuevo destino buscado para la ciudad conduce a la concepción y articulación de sus elementos desde un nivel más general que los reglamenta, en el que el trazado viario adquiere una nueva dimensión. A través del seguimiento del proceso histórico de las áreas residenciales se evidencia la construcción de un campo común, un camino de ida y vuelta, entre arquitectura y urbanismo: primero, la definición de sus elementos en un proceso lineal; luego el desarrollo independiente de éstos, manteniendo en todo caso una relación recíproca; y finalmente, la inversión de la lógica constructiva en la intervención de la ciudad.

El *avance cognoscitivo* sobre la construcción de las áreas residenciales en la ciudad se puede medir, más allá de las necesidades y contingencias históricas, en la capacidad de liberación

de éstas y superación de las formas y propuestas precedentes. Por ello y sobre la base de la investigación acerca del carácter propio y específico de esta función urbana, según Monestiroli, su transformación se rige en el siglo XX desde un nivel mayor de conciencia. Donde, el camino de la negación y superación de la realidad significa el progreso hacia la definición de otras formas para la residencia.